

Desarrollo de los grupos en los niños y adolescentes

ALEJANDRO HONRUBIA GÓMEZ

Introducción

El estudio de los grupos ha ido evolucionando con el tiempo. La sociología clásica ve el grupo como un fenómeno histórico y social, un problema de masas. En el estudio de los grupos humanos se parte de la horda para terminar en la sociedad organizada: el hombre se agrupa en un principio por el temor y la necesidad de defenderse; más tarde el mecanismo social se perfecciona para responder a unas exigencias económicas y técnicas, pero en todos los casos el grupo se forma por el hecho de una contrariedad exterior.

Esta sociología clásica está directamente inspirada en una cierta concepción psicológica: la existencia de un espíritu humano preformado, presentándose desde el nacimiento con todas sus características y todas sus tendencias; bloque rígido que se opone al mundo exterior contra el cual se forma el grupo bajo el imperio del miedo, y que su dina-

(1) Véase nuestro artículo en la revista *La Escuela en Acción*, «El niño y el entorno familiar I y II», nov. 1984, pág. 36-37, y enero de 1985, pág. 37-39, respectivamente.

(2) La definición que la psicología social da sobre el grupo es: «Agregado de individuos en el que existen relaciones definidas entre los individuos que lo componen y cada uno de ellos es consciente del grupo y de sus símbolos (T. B. Bottomore, 1962).

mismo y cohesión nacen de la necesidad de defenderse. El grupo era estudiado en función del mundo exterior y no en él mismo, en los contactos que él toma con los individuos que lo componen.

La moderna sociología toma en consideración al grupo en tanto célula autónoma, dotada de su dinamismo propio evolucionando por su propio contenido. Este procede de una cierta concepción psicológica. La mayoría del mundo está hoy de acuerdo que lo esencial, al menos de la personalidad del niño, se forma en contacto con el medio en el cual vive, y que un niño adquiere tal forma de carácter porque se ha desarrollado en contacto con un cierto tipo de familia (1), y él ha convivido en el interior de una cierta forma de grupo.

El grupo no está formado sólo de unidades psicológicas que lo componen, él es producto de una elaboración particular de cada uno de los elementos que lo componen. Por tanto, podríamos definir el grupo como «una unidad social de cierta permanencia, cuyos miembros se consideran vinculados entre sí por un objetivo común o por esquemas de comportamiento semejante» (2). Tanto el individuo del grupo como el grupo se reconocen entre sí; en todo grupo hay unos roles que cada uno realiza.

Ya que el grupo no es simple yuxtaposición de unidades, existen relaciones definidas entre estas unidades, y estas relaciones no parecen a priori, que deban ser simplemente uniformes o simétricas. Es la disposición de conjunto de estas relaciones en la que se piensa cuando se habla de la estructura de un grupo. Hay una cierta estructura «afectiva» en el grupo. Todo grupo comporta ante sus miembros relaciones de simpatía, antipatía y de indiferencia. Esta estructura «afectiva», es la que tanto han estudiado Moreno y sus discípulos; el instrumento de que se sirven es el test sociométrico que pide a cada individuo del grupo expresar sus elecciones y sus repulsiones.

«Otro aspecto es la red de cambio de información o de comunicaciones. El sistema de comunicaciones está en relación a la vez, como causa y como efecto, con otro aspecto de la estructura, el de los status y el de los roles; ya que de las diversas posiciones que se ocupa en un grupo, los individuos obtienen satisfacciones diversas, que influyen sobre su moral, su productividad, su deseo de permanecer en el grupo, de separarse de él.

Clasificación de los grupos

La mayoría de las clasificaciones son incompletas ya que se mezclan y confunden criterios en la clasificación. Sorokin al hacer una clasificación total de los grupos dice que hay que tener en cuenta:

- A) Seguir un criterio clave, no confuso, no polivalente.
B) No deben mezclarse grupos reales cosicales con meros estudios estadísticos, nominales; hay que buscar criterios objetivos. Estos criterios pueden ser:

- Intensidad de la interdependencia causal
- Que sea funcional
- Que tenga significación (valores, pautas, etc.). Según esto la clasificación puede ser:

I. Grupos inorganizados y semiorganizados.

1. Grupos exteriormente y aparentemente organizados.
2. Pueblo.
3. Multitud, masa.
4. Pluralidades seminacionales.
5. Pluralidades permanentes nominales.

II. Grupos organizados importantes.

A) *Grupos univinculados*

1. Agrupaciones bisociales: raza, sexo, grupo de edad.
2. Agrupaciones socioculturales: grupos parentales, territoriales, lingüísticos, estatales, laborales, económicos, religiosos, políticos, ideológicos o educativos, nominales de élite.

B) *Grupos multivinculados*

1. Familia.
2. Clases.
3. Tribus.
4. Naciones.
5. Castas.
6. Estados.

C) *Variedades estructurales*

1. Grupos grandes o pequeños por su dimensión.
2. Bien organizados o semiorganizados.
3. Centralizados o descentralizados.
4. Con formas de gobierno: monárquicas, aristocráticas, oligárquicas, republicanas, tiránicas.
5. Diversamente estratificados.
6. Durables y efímeros.
7. Solidarios, antagónicos y mixtos.
8. De cultura integrada, no integrada y mixta.
9. Con relaciones intergrupales recíprocas: solidarios, antagónicos, neutrales, no relacionados y estratificados.

Tipos de grupos

Hemos visto que la clasificación realizada por Sorokin es bastante completa, encuadrándose en ella una gama casi infinita de grupos y respondiendo a unos criterios objetivos. El estudio del grupo que vamos a tratar: «niños y adolescentes», atendiendo a la clasificación anterior, podríamos encuadrarla dentro de los grupos univinculados, siendo una agrupación sociocultural (3).

Un grupo, sea cual sea su importancia o su forma, está compuesto de un jefe y de miembros bien o mal adaptados. Se pueden distinguir diferentes tipos de grupos, aunque a veces las clasificaciones que se hacen de ellos no corresponden a la realidad, sin embargo permiten ver de una manera más clara su estudio y seguir una pautas fijas. Así, pues, tendremos:

Grupos artificiales. Son aquellos en que el jefe está impuesto arbitrariamente sin consulta por una fuerza exterior al grupo. El jefe suele ser uno de los de mayor edad. Grupos artificiales típicos son la clase, la armada... Se caracterizan por una falta absoluta de homogeneidad. Pueden revestir formas muy diversas según la personalidad del jefe.

Grupos espontáneos. Se forman sin mandato exterior aparente. En ciertos casos, como en la edad pre-escolar o adolescente, estos grupos espontáneos se forman en el interior de un grupo artificial, en el que se constituyen unos núcleos de resistencia bajo tendencia por una dinámica de oposición.

Grupos intermedios. Son los frecuentes en la práctica. Ellos tienen un jefe, lo que les acerca a un tipo artificial, pero les acerca a unas necesidades interiores, lo que les asimila a un tipo espontáneo. Se distinguen dentro de este grupo de variedades:

a) El grupo motivado: se define por la presencia de un jefe adulto, venido del interior o del exterior, pero siempre especialista y definitivamente confirmado en su papel el cual constituye una verdadera función y a veces un oficio. El niño responde adhiriéndose a una necesidad o a un interés.

b) El grupo voluntario responde únicamente a unas necesidades interiores, y no reconoce jamás a un jefe adulto. Está inspirado por sentimientos de interés, de seguridad y de oposición.

El problema de agrupamiento en la edad preescolar

No se puede hablar de verdadero grupo a la edad de dos a seis años,

(3) Llegados a este punto, conviene recordar la relación que hay entre el grupo de control que sirve de referencia y comparación con el grupo experimental.

ya que las tendencias y desarrollo parecen a esta edad oponerse a la formación de grupo. El niño en edad pre-escolar es totalmente egocentrista y este hecho se expresa en el plano afectivo por ser egocentrista, y en el plano intelectual por su realismo, tal y como lo ha señalado Odier.

De manera general de dos a tres años se forman muy pequeños grupos de dos o tres individuos como máximo, de una duración efímera porque una rivalidad agresiva no tarda en manifestarse; los niños juegan cada uno por su lado y se ignoran.

Hacia los tres años, las cosas empiezan a cambiar, a los cuatro ya se ven en las guarderías y en los jardines formar grupos de cuatro, seis y hasta de diez niños reunidos para jugar. Este grupo es algo más estable, no sin riñas ni discusiones, pero, en fin, ellos juegan; las verdaderas relaciones se empiezan a desarrollar; en los grupos de los más jóvenes se expresan bajo forma de órdenes: «haz esto», «dame aquello»... En los grupos de más edad se ve aparecer la desaprobación que indica ya un elemento de socialización ya que el niño tiene en cuenta lo que hace su vecino. Los niños hacia los cinco o seis años, los miembros de un grupo pequeño comienzan entre ellos a darse consejos. Se ve bien que el niño pasa progresivamente de un individualismo agresivo a un comienzo de socialización.

La constitución del grupo en la edad pre-escolar es un hecho espontáneo y no una creación artificial. Responde a una necesidad normal y representa un tiempo esencial en la socialización de la agresividad primitiva. La adaptación al grupo es importante porque así la evolución de la afectividad del niño se hace más normalmente (4).

El grupo de edad escolar

El grupo en el niño de seis a trece años está esencialmente representado por la clase. Es un hecho social complejo puesto que él es, a la vez, un grupo artificial impuesto, dirigido por un adulto, y un grupo espontáneo, puesto que corresponde a una necesidad interna e imperiosa. La clase representa por un lado un grupo homogéneo, por la presencia de un jefe único y también por la unificación de la actividad, y por otro lado un grupo heterogéneo por la diversidad de individuos y las tendencias que allí se dan. Conviene estudiar en este grupo los elementos de individualización y los elementos de unificación: los unos y los otros representan componentes artificiales y componentes espontáneos.

a) Elementos de individualización

El niño, a la edad de seis años, es un ser que esta evolucionando, que

(4) Véase A. H. «La Escuela en Acción», «La institución educativa. Factores condicionantes de su desarrollo». abril, 1985. Pág. 30-32.

lleva unas aptitudes, unas necesidades y unas inhibiciones, tiene unos elementos genéticos y otros adquiridos a través de su desarrollo en medio del seno familiar. La diferenciación va a ser posible a lo largo del ciclo escolar, es allí donde la clase participa etapa por etapa en el desarrollo de esta individualización, sin embargo, la clase puede favorecer y ayudarlo en esta diferenciación o, por el contrario, refrenarla.

Es necesario distinguir en este sentido (estadio) escolar dos etapas. En una primera etapa, los elementos de individualización están mal diferenciados, el niño distingue poco su YO del de otros. El está frente a la clase en una actitud de sumisión infantil con carácter mágico. Pero en una segunda etapa, hacia los nueve años, el absolutismo infantil toma parte en las lecciones de la experiencia, el niño admite la existencia de individuos exteriores a él y afirmaciones contrarias a las suyas. El se adapta y se socializa. Es el momento cuando en el interior del grupo escolar aparece la tendencia de subgrupos con carácter social, en el que las tendencias individuales pueden afirmarse. Se pueden observar dos variedades:

1) El grupo de actividades múltiples, que es, en modo alguno, un equipo de trabajo, juegos, deportes...

2) El grupo homogéneo de actividad única, constituido por niños reunidos con un carácter y espíritu de oposición al profesor y a la clase, y animados por un espíritu hostil y exclusivo; este tipo de subgrupo no representa realmente un elemento de individualización, más bien una presencia de inadaptación e inaceptación. Ellos son raramente observados en la edad escolar y se extinguen pronto. Sin embargo representan un primer embrión de grupo tal como se observa en el adolescente.

b) Elementos de unificación

Esencialmente son tres:

1. *El profesor de la clase.* Es un hecho que él asegura la cohesión del grupo.

2. *La edad.* La noción de edad tiene aquí un valor absoluto y la clase es más eficaz si sus miembros están próximos los unos a los otros, lo que significa que la edad real debe coincidir, en lo posible, con la edad mental.

3. *La actividad común.* El más importante de estos elementos. La unidad del esfuerzo intelectual que está dirigido en todos hacia las mismas adquisiciones y se propone hacerles franquear a todos en el mismo tiempo las mismas etapas.

La adaptación en el grupo escolar

La adaptación depende por una parte de la adaptabilidad del niño, pero también de su aceptabilidad. El niño debe integrarse en el grupo, tam-

bién el grupo debe aceptarlo. Estos dos términos se confunden frecuentemente y deben ser analizados separadamente.

El primer término, es decir, las disposiciones que el niño muestra para integrarse dependen sobre todo del medio familiar. En principio todas las condiciones se muestran favorables para que el niño a los cinco o seis años aspire al grupo escolar; ya que la mayoría de los padres desea que el niño entre en la escuela, aprobando la separación, ofreciéndole la oportunidad de romper los lazos familiares sin sentir culpabilidad puesto que la familia también lo desea.

El segundo término, la aceptabilidad, plantea un problema más complejo. El niño no siempre es aceptado por el grupo escolar en el que entra. Las causas no están bien definidas y a veces parecen contradictorias. Parece ser que no dependen de la inteligencia, en el sentido escolar de este término, sino que más bien dependen del grado de maduración del niño; este grado de maduración es diverso y a veces desconcertante a los ojos de los adultos. Un niño puede hacerse aceptar aptitudes físicas: cualidades de saltador o corredor; otros porque organizan un juego nuevo e interesante, otros por su aptitud de ayuda o por su vitalidad. Estos signos, aunque exteriores, son signos de madurez.

El niño que es adaptable al grupo escolar, por lo general, afronta suficientemente sus conflictos familiares. Adaptabilidad y aceptabilidad representan términos de una evolución normal, inadaptabilidad e inaceptabilidad deben ser considerados patológicos.

Caracteres generales del grupo en el adolescente (5)

El adolescente, en lucha contra la influencia ancestral del medio familiar, en plena pujanza de liberación, busca un apoyo en el grupo. En este período de transición de niño a adulto trata de ganar su autonomía.

Sin duda, la agresividad esencialmente individual en el niño, tiende en el adolescente a investirse en el grupo y a expresarse en el grupo. Es por lo que el grupo de adolescentes parece representar una manifestación de oposición, pero no deja de ser un fenómeno transitorio. En realidad, protegido por la agresividad del grupo, el adolescente elabora su autonomía en todos los dominios: autonomía intelectual al principio, puesto que debe liberarse enteramente de su realismo infantil y aprender a juzgar las cosas y las gentes por criterios objetivos; autonomía moral puesto que debe juzgar el bien o el mal delante de su tribunal interior; autonomía afectiva ya que debe, paralelamente a su evolución sexual, orientar su afectividad hacia el porvenir y liberarla de

(5) La palabra *adolescente* proviene de *adolescere* y ésta de *adolescere*, crecer hacia la madurez. En psicología es la etapa de la vida humana que sigue a la niñez y que precede a la adultez.

los lazos familiares de la infancia. Aunque la vida del hombre está consagrada a la construcción de su autonomía, la cual no terminará hasta su último día, es también verdad que en el curso de la adolescente se realizará lo esencial.

Es en realidad la búsqueda de su autonomía interior, independiente de sus circunstancias, lo que al adolescente le lleva a la necesidad imperiosa de acercarse a un grupo, pero la adaptación al grupo es transitoria, ya que en él busca ayuda para adquirir su autonomía, una vez que la ha adquirido la abandona porque la noción de autonomía y la de grupo son contradictorias ya que el individuo con autonomía toma contactos sociales de carácter universal y no puede limitarse al mundo restringido del grupo.

Una segunda causa refuerza el carácter transitorio del grupo en el adolescente; es, en efecto, que la fuerza sexual se afirma de año en año; ahora, esta fuerza individualista y heterosexual se opone a los caracteres del grupo colectivo y homosexual.

Así pues, el grupo de adolescentes, a la inversa del grupo escolar, es transitorio. Pero difiere también en otros planos. El grupo escolar es, a la vez, necesario y universal, ya que es un elemento sin el cual el desarrollo de la personalidad llega a un mínimo indispensable y es universal ya que se da en la mayoría y engloba a la totalidad de los niños.

El grupo de adolescentes no es ni indispensable ni universal. La sociedad adolescente representa todo lo contrario de un grupo universal ya que es fragmentaria y limitativa porque responde a la exigencia fundamental del adolescente: la individualización y la autonomía. El grupo adolescente no es a la fuerza necesario; hoy día es prácticamente imposible que un individuo se desarrolle normalmente si no participa de un grupo escolar, pero en el adolescente no es lo mismo porque la formación mínima de la personalidad al salir del grupo escolar es suficiente para permitirle pensar en el mundo exterior y por consecuencia adaptarse a él, esto es sin duda difícil, la adaptación se hará más o menos bien, pero la experiencia prueba que esto es posible. Se puede decir que el grupo de adolescentes no tiene un carácter de necesidad absoluta.

Otra característica específica que presenta el grupo de adolescentes es la expresión de la agresividad. Esta característica es esencial, porque el grupo absorbe la agresividad individual de sus miembros, porque su dinamismo de oposición le da serenidad de la que tiene necesidad y es bajo su protección que él puede desarrollar su autonomía.

Así pues, es limitativo, agresivo y transitorio; él se opone por todas sus características al grupo de edad escolar.

La figura del Jefe

En la edad pre-escolar. Ciertos niños son siempre elegidos por otros para jugar; ellos inventan juegos y cuando los dejan, el grupo se deshace en seguida. La característica intrínseca de estos niños es la actividad y la iniciativa, ellos son exactamente lo contrario de los recesivos.

En la edad escolar. Esta tendencia, la actividad y la iniciativa, continúa manifestándose mientras se afirma. En este dominio como en los otros este estadio es el de la latencia. El jefe, mientras, se manifiesta como director de juegos o líder de su subgrupo de posición. En todos los casos la característica es la misma: estos individuos se distinguen por su actividad y su iniciativa.

a) El director de juegos es un jefe nato, pero bien adaptado al grupo y a la actividad escolar. En estas condiciones sus cualidades no pueden manifestarse más que en una actividad para-escolar, normal: el juego. El director es aquel que inventa y organiza, el que hace que respeten la regla...

b) El jefe del subgrupo de oposición presenta la misma actividad, pero a diferencia del anterior, está mal adaptado al grupo escolar. El uno inevitablemente alrededor de él a los otros inadaptados, en el recreo y, sobre todo, a la salida. La figura del jefe está hecha de vitalidad, de energía y de iniciativa. El jefe no es tal, porque sea más grande o más pequeño, más inteligente o menos, mejor o peor, el jefe es porque pasa a la acción.

En la adolescencia. La mayoría de los casos los líderes (6) escolares quedan de jefe de grupo en la adolescencia. Sus cualidades intrínsecas persisten inmutables; a través de la edad los cambios de clase y el medio; el niño popular posiblemente será un adolescente popular, pero las modalidades cambian.

A) El adolescente adaptado llegará en un principio a jefe de grupo normal. Consagrado a una actividad única y bien definida: formación de actividades culturales, deportivas, movimientos de juventud... Conviene señalar el hecho, que en este dominio como en los otros, la separación entre la actividad del grupo y la actividad pedagógica está más marcada en la adolescencia que en la etapa anterior. El jefe de grupo adolescente puede ser un mal alumno, pero estar bien adaptado al grupo escolar, sin embargo la adquisición de base es necesaria. Resulta que el grupo normal de adolescentes es más socializador para los miembros que para el jefe, éste último puede quedar en una eterna adolescencia y el caso no es raro entre los jefes de movimientos de juventud.

B) Existe mientras, y en la adolescencia sólo, una forma particular que es el jefe de grupo heterogéneo. Aquí el jefe no se impone por su

(6) White y Lippitt distinguen tres tipos de líderes: autocrático (o autoritario), democrático y laissez-faire.

autoridad y su iniciativa, pero sí por el valor intelectual intrínseco que le reconocen los miembros del grupo.

C) El adolescente inadaptado llegará a ser jefe de grupo patológico. Juega un papel esencial, a veces, en los grupos delincuentes. La cualidad esencial de esos jefes es la actividad, es necesario que sea un oponente activo, lleno de energía.

CONCLUSION

Conscientemente dejamos otras divisiones de grupo que por su naturaleza haría interminable el presente artículo y nos apartaría del fin que nos hemos propuesto en un principio.

La exposición hecha aquí nos muestra claramente que hay diferentes estructuras de grupo que inducen diversos fines según la génesis de su creación.

«La dinámica de grupo es función de la conducta del grupo como un *todo*; es decir, es cualitativamente distinta de la *suma* de las conductas individuales. Además, ocurre que ante una misma situación, la conducta de un sujeto en un grupo es distinta de la que desarrollaría en otro grupo diferente o individualmente.»

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- BOOSZORMENYI-NAGY, I. y FRAMO, J.L.: «Intensive Family Therapy», *Hoerber Medical Division*, Harper and Rower, Nueva York, 1965.
- CARTWRIGHT, D. y otros, *Dinámica de grupos*, Ed. Trillas, México, 1976.
- HOMANS, G. C., *El grupo humano*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1950.
- MCCLELLAND, D. y otros, *The achievement motive*, Appelton, Nueva York, 1953.
- MEHARABIA, D. y otros, «A theory of affiliation», *Lexington Books*, Lexington, Massachusetts, 1974.
- SHAW, H., *Dinámica de grupo*, Ed. Herder, Barcelona, 1979.
- TORREGROSA, J. R., *Teoría e investigación en la psicología social actual*, INOP, Madrid, 1976.
- ZAJONC, R. B., *La psicología social: estudios experimentales*, Ed. Marfil, Alcoy, 1976.